

Presa de una emoción inefable he salido del Teatro con el anhelo de mirar hacia arriba y levantar muy alto el corazón. Y al encontrarme a la madrugada en la plaza del Duomo, me confieso a mí mismo que no sé si las estrellas que mis ojos miran, son las que refulgen magestuosas allá lejos en el claro cielo nocturno de esta Italia ideal... o son las cristalinas lágrimas que la vieja música ha hecho brotar aquí abajo, muy junto al corazón, formando una constelación de nostalgias y recuerdos que brillan con dulce y serena melancolía en el horizonte enlutado y dolorido de mi vida.

Milán, Junio 1927.

